

FINALES Y COMIENZOS
HOMILÍA A LA MISA DE CLAUSURA DEL 47º CAPÍTULO GENERAL
27 de octubre de 2018, Basílica de la SS. Giovanni e Paolo, Roma

"¡Se acabó!" Alguien me dijo esto justo antes del comienzo de esta misa. Tal vez sea la frase la que más alivio nos da hoy. Mi respuesta fue: *"¿Está terminado? Para mí, no está terminado, es un nuevo comienzo"*.

La **reunión** del Capítulo General ha finalizado, pero seguimos de una manera nueva para ser Pasionistas en todas las partes de la Congregación. Digo una **"nueva forma"** porque somos diferentes hoy del día en que llegamos. No somos, ni podemos ser los mismos después de todo este tiempo de estar juntos, de orar a Dios, de pedir ayuda al Espíritu Santo y de encontrarnos con Jesús. De hecho, hemos cambiado, somos nuevos... **estamos renovados**.

Muchas personas también han apoyado orando. Nos han estado acompañando espiritualmente. Después de todo eso, no podemos ser los mismos. Si hemos estado escuchando, si hemos estado abiertos, entonces algo ha cambiado, algo es nuevo.

En la misa de apertura de este Capítulo General, empecé a pedirles que reflexionaran sobre cómo estaban. *"¿Cuál es la disposición con la que vienes a este Capítulo?"*

Hoy, mientras clausuramos el Capítulo, quiero hacerles la misma pregunta: *"¿Cómo te vas ahora? ¿Qué sentimientos y pensamientos te ocupan en este momento?"* Estoy seguro de que hay muchos sentimientos encontrados ... pero está bien.

Al llegar a este momento de oración en la celebración de la Eucaristía, queremos dar gracias. Queremos decirle al Señor: gracias por la gracia que nos has brindado, que nos ha traído este momento.

En la primera lectura de Efesios, escuchamos que: *"la gracia fue dada a cada uno de nosotros según la medida del don de Cristo"*. Sí, la gracia fue dada. ¿Cómo la usamos? Esa gracia continuará dándonos cuando regresemos a nuestras comunidades, a nuestros hermanos y hermanas, a nuestros ministerios usando los dones del llamado de Dios, que son muchos y variados, pero que, como se nos dice en la primera lectura de hoy, tiene un propósito: la edificación del Cuerpo de Cristo, la edificación de la comunidad de Dios, el Pueblo de Dios.

Y así, dejamos este Capítulo con gratitud en nuestros corazones, por la gracia que nos ha sido otorgada y la gracia que nos sostendrá a medida que avanzamos.

Quizás algunos de nosotros podamos estar decepcionados de no dejar un programa/plan del Capítulo. Vivimos en un mundo donde tenemos que producir; todo se mide por lo que producimos. Y si no podemos mostrar nada, entonces pensamos que es una decepción, un fracaso.

Pero la reunión y el viaje que acabamos de terminar, o tal vez, apenas estamos comenzando, no se trata de lo que hemos producido. Se trata de la **experiencia** de lo que ha sucedido en cada uno de nosotros. ¡Reflexiona sobre esta **experiencia**!

Desde el principio reflexionamos sobre **renovar nuestra misión** a la luz de **renovarnos a nosotros mismos**. Espero y oro para que cada uno de nosotros en este momento haya llegado a alguna novedad, un renovado crecimiento en nosotros mismos.

Y en las lecturas de la Palabra de hoy que no elegimos, sino que son la Palabra de Dios para el día, hay un fuerte llamado de Jesús a **arrepentirse**: reformar, renovar, cambiar. Jesús habla personalmente a cada uno de nosotros: "**Tú cambia, tú vuelve a Dios; no juzgues a las otras personas**". No señales a nadie más, mírate a ti mismo!

¿Cómo **me** vuelvo al Señor? ¿Cómo **me** voy hoy comprometiendo a escuchar más al Señor?

Hablamos mucho durante el Capítulo. Sin embargo, sabemos que hablar puede ser muy agradable, pero a menudo no siempre se traduce en acción. En ese sentido, sin importar lo que produzcamos, seguirá siendo un buen material para nuestra historia; se incluirá en los archivos y dentro de muchos años, alguien investigando encontrará el libro de estos planes/programas, quitará el polvo de encima y lo escribirá.

Pero ¿qué diferencia nos hace? ¿Qué diferencia hace para nuestro mundo?

¿Cómo permitimos que el Señor nos use como instrumentos para hacer una diferencia de acuerdo con lo que está en el plan de Dios?

En este Capítulo hubo momentos en que escuchamos palabras muy proféticas e intercambios proféticos, especialmente en aquellos momentos en que tuvimos la oportunidad de compartir desde nuestros corazones.

Y algunas de las palabras/frases proféticas que recuerdo son estas:

"Queremos ser comunidades acogedoras, hospitalarias, escuelas de oración".

¿Cómo están ustedes, con su comunidad de hermanos y hermanas, para que esto sea efectivo y real?

¿Qué significa ser una 'escuela de oración'?

¿Se trata sólo de lo que sucede dentro de nuestra casa, nuestro edificio, cuando las personas se reúnen para orar en común en ciertos momentos del día? ¿Es sólo eso?

¿Y **qué es la oración**? ¿Es sólo una actuación, cumplir una obligación, o es realmente **un encuentro** con Jesús? ¿Con Dios?

¿Cómo abrimos nuestras comunidades, nuestras casas, nuestros monasterios, nuestros retiros para que estén al servicio de la misión?

¿Podemos quizás pensar en cada comunidad, cada casa como un "Santuario" de la Pasión de Jesús? Un lugar donde las personas se sienten bienvenidas y acogidas, donde se les permite entrar y no sólo quedarse en la puerta; un espacio donde verdaderamente **experimentan y encuentran la presencia del Amor** que viene de la Pasión de Jesús.

Otro intercambio profético ...

"Queremos ir a las periferias, a los márgenes, a los lugares donde nadie quiere ir".

¿Cómo traduciremos eso para que sea práctico en la realidad?

¿Dejaremos eso en manos de los Superiores Mayores? ... es su problema.

¿Nos alentarán los Superiores Mayores o dirán: "No, no, no, hay mucho más que hacer aquí? Tenemos suficiente que hacer".

¿Qué nos pide el carisma? El carisma es el don del Espíritu, la gracia de Dios para el bien de la comunidad, para hacer que venga el reino de Dios.

En su discurso durante la audiencia, el Papa Francisco nos habló palabras proféticas. Nos desafió a "**una fidelidad creativa al carisma**".

El carisma no es algo limitado, contenido en una caja. Es la fuerza dadora de vida del Espíritu y sopla donde quiere. No debemos controlarlo, sino escuchar al Espíritu.

"**Necesitamos escuchar**". Muchas veces hemos escuchado lo dicho en el Capítulo.

De escuchar, debemos discernir: "¿Qué nos está pidiendo el Señor? ¿Cómo nos llama el Señor a revivir nuestro carisma hoy, a vivirlo con fidelidad y de manera creativa hoy?"

Sí, creo que podemos hacerlo!

Pero necesitamos coraje.

Necesitamos ser audaces.

Tenemos que asumir riesgos, incluso si se falla, no importa.

Vamos a romper con sólo estar apegados con lo que normalmente hacemos y cómo lo hacemos.

Escuchemos otra frase profética, usada por el Papa Francisco y por nosotros: "**Escuchen los signos de los tiempos**".

¿Qué está pasando ahora? ¿Qué está pasando en la Iglesia, en el mundo y en nuestras vidas? Y, ¿cómo percibimos esto? ¿Cómo vamos a responder?

Estas son las cosas proféticas de las que hablamos, que compartimos, que estarán contenidas en nuestro programa que hemos preparado, particularmente en las tres áreas en las que queremos centrarnos: **la vida comunitaria, la formación inicial y continua y la revitalización de la solidaridad en las Configuraciones**.

Necesitamos ser proféticos. Orar para pedir coraje. Orar para pedir audacia. Orar para que no seamos encarcelados, paralizados por nuestros miedos que nos mantienen atados dentro de los límites. Pero la profecía exige que podamos salir y ser libres para hablar y dar testimonio **de Dios y con Dios y en Dios**.

Y por cierto: ¿Cómo volveremos ahora? ¿Qué vamos a hacer cuando regresemos a nuestras comunidades, a nuestros hermanos y hermanas, incluso sin algo en nuestras manos para darles? ¿Qué vamos a compartir, a decir?

No nos preparemos demasiado. Pero ve como eres. La gracia te ha tocado. Has sido cambiado. Has sido convertido. Comparte esa experiencia de lo que ha sucedido aquí, compártela con tus hermanos y hermanas.

Y no finjas que tienes las respuestas ... porque no tenemos las respuestas. ¡Si tenemos las respuestas, entonces no necesitamos a Dios! Pero vuelve y plantea preguntas.

Plantea preguntas a tus hermanos y hermanas.

Pídales que hagan preguntas.

Salgamos con ese vacío, para que podamos depender de Dios que puede llenarnos.

La parábola en el Evangelio de hoy siento que es muy relevante para nosotros. Porque muchas veces somos tan impacientes. Queremos que las cosas sucedan de acuerdo a nuestra manera y en nuestro tiempo, y cuando no lo hacemos, nos decepcionamos. Pero la parábola nos dice: no te decepciones.
¡No te apresures! ¡Sé paciente! ¡Espera!

Es posible que las "frutas" no se vean claramente en este momento.
Se necesita tiempo para madurar, para crecer.
Y el sabio jardinero dice: "No cortes ese árbol; **aún** no ha dado su fruto. Pero dale tiempo. Sé paciente". Descansa con la esperanza de que el Señor venga cuando sea conveniente.

Entonces, no nos desanimemos.
Queremos volver con **un sentido de esperanza**.
No es una esperanza que todo salga bien.
No es una esperanza que lo que decidimos en este Capítulo vaya a suceder. No lo sabemos. Pero volvemos con **esperanza**, eso es **confianza en Dios**.
La misión es de Dios. Y tenemos que confiar en Dios para llevar a buen término esa misión, con gratitud, profecía y esperanza.

A medida que continuamos esta Eucaristía, le damos gracias a Dios por todo lo que ha sucedido en nuestro Capítulo, incluso si no está muy claro para nosotros en este momento.

Seamos pacientes.
Vamos a esperar.
Sigamos escuchando, reflexionando, orando, encontrando al Señor ... y Dios nos mostrará el camino.
Sigamos luchando y buscando, y no demos paso al desaliento. Pero, **confía en Dios - ESPERANZA**.

Termino con esta pequeña historia.
Algunos de ustedes probablemente han leído un libro titulado, Sorprendido por el Espíritu, escrito por un sacerdote cuyo nombre es Edward Farrell.
Habla de su experiencia cuando se retiró a una isla en las Bahamas donde había un santo monje que vivía allí.
Edward Farrell estaba en un momento de su vida en que buscaba y quería una experiencia más profunda de Dios.
Cuando llegó al monasterio, pidió ver a este santo monje.
Y cuando le presentaron al Hermano, dijo: "¿Me darías una palabra o una frase para mi retiro que me ayude a encontrarme, a experimentar a Dios de una manera más profunda?"

Y el santo hermano no dijo nada.
Él sólo sonrió. Esa era la "palabra".
Cada día se reunían en la capilla para orar y el Hermano sólo miraba a Farrell y no decía nada.

Y cuando llegó el día para que Farrell se fuera, el Hermano se acercó a despedirse de él y le dijo: "Cuando vuelvas, cuando vuelvas con tu gente, diles que tengan paciencia y esperen".
Sé paciente y espera.

Hoy te digo lo mismo: regresa como estás, lleno de la gracia de Dios, lleno de agradecimiento. Escucha al Señor y todo lo que Él nos pide.

No te exijas, no te apresures a hacer que las cosas sucedan.

Sé paciente y espera a que Dios logre en nosotros y nos dé lo que necesitamos, a su manera y en su tiempo.

~ P. Joachim Rego CP
Superior General

LECTURAS: Efesios 4,7-16
Salmo 122
Lucas 13,1-9